

Cartas de amor



ESCRIBE

Fernando
de la Lastra
Bernaldes

1932

No pude dejar de sentir una gran pena cuando me informé por la prensa que las encendidas cartas de amor que el capitán Timothy Laurence le enviara a la princesa Ana habían salido a la publicidad. Les fueron robadas de su escritorio y la prensa sensacionalista ha hecho escarnio de ellas.

Cuatro cartas escritas bajo la luz de los candelabros del palacio de Buckingham, por un joven y apuesto —y soltero— capitán de la Armada británica, a su amada. Sin embargo, el diario al cual llegaron, "The Sun", regido al parecer por verdaderos caballeros, se ha comprometido a no publicarlas y habría hecho entrega de ellas a Scotland Yard.

Pero por otro lado me reconforta el espíritu el saber que este notable género epistolar — las cartas de amor — no ha muerto; aunque sean escritas a máquina sin aquellas pulsaciones de esas otras, antiguas, confeccionadas con pluma y tinta, en las cuales quedaba impresa, de cierta manera, la huella dactilar y algo también del alma, de quien la escribía y, con ellas, la emoción del o de la destinataria.

Quien haya leído el epistolario de Abelardo y Eloísa se sorprenderá al percatarse de que las más apasionadas, vehementes y hermosas son aquellas que le enviara la desafortunada Eloísa a su amado. Abelardo pasó a la inmortalidad, más bien, por las cartas de ella a él. Allí se percibe la mujer que se entrega por completo, a tal punto que ante un mandato de él, ella ingresa para siempre a la jaula de un convento. En una, por ejemplo, le dice Eloísa a Abelardo: "Piensa en mí, viviendo en tu memoria mi felicidad y cariño; adórame como amante tuya y álmame como si fuera tu hija, tu hermana o tu esposa. No echas al olvido que estoy loca por ti, a pesar de que luché por no amarte más. ¡No amarte más!". Esta carta fue escrita hace más de ochocientos años. ¡Nihil novi sub sole! El indolente Abelardo prefirió los vericuetos de la filosofía. (1079-1142).

Y en Chile, hemos logrado reunir un buen material en lo que dice relación con las cartas de amor. Antiguos baúles han sido violados.

Conozco algunas cartas de entrañable amor, que doña Ana María Pérez Cotapos le escribiera a su esposo don Juan José Carrera. Son de esposa a marido desterrado: cándidas, apasionadas y dolientes. Nunca han sido publicadas.

En tanto, las cartas que Carmen Arriagada le escribe a Rugendas son dadas a conocer. Oscar Pinochet de la Barra publica en 1984 "El gran Amor de Rugendas" y destapa con gran fineza la olla; además que con enorme prudencia y cariño hacia la autora. En verdad, esta taquina nos impresiona por su talento, por su cultura, y, sobre todo, por el contenido pasional y emocional de sus cartas al casquívano Mauritz, pensando que éstas fueron escritas hacia 1844. Toda una mujer "liberada". Por su vehemencia, estos "gritos del alma" los asocio con los de Eloísa, tienen el mismo dispaño. Lesamos, tomada al azar, alguna de ellas: "Yo no sé, pero sí es; ni la pasión más fuerte puede igualarse con esta especie de culto, de idolatría en que mi amistad se viste para Ud. No soy más que su amiga, pero desafiaría a la amante más tierna a igualarme en ternura, ni en tener más en corazón la felicidad de su objeto amado como yo tengo la de mi hermano. Rugendas, si Ud. es infeliz, yo lo soy también; si Ud. sufre, mi alma padece con Ud...". Carmen, esta mujer maravillosa murió casi centenaria, en su ciudad natal. Solá, pobre y olvidada.

Otro epistolario sentimental es el de Joaquín Edwards Bello a María Letelier del Campo. Son cartas cortas, escritas a la carrera, algo frías, fechadas entre 1917 y 1957 (40 años). Algunas en francés, más intelectuales que de amor. Pero igual fueron publicadas por Nascimento en 1969. Esta, escrita en París dice así: "Muy penosa impresión me hace el que haya gentes que se preocupen de mí para haberme mal inventado cosas insueltas. No necesito decirle que todo eso es obra de enemigos, de chifmosos de oficio. Demasiado lugar ocupa Ud. en mi corazón, y aunque el pobre es grande y sensible en extremo, no deja cabida para otros sentimientos... Estas líneas pretenciosas, que nadie las vea, pues harán reír, pero mañana... ¡quién sabe! Suizo siempre. Joaquín".

No estuvo errado Edwards en su intuición... Y

no precisamente por amor se suicidó en su casa en calle Santo Domingo, en 1968, escuchando a la Edit Piaf: "No me arrepiento de nada".

Algunos años más tarde aparece otro libro inesperado: Las "Cartas de Alone a una mujer desconocida", recopiladas por Virginia Cox Balmaceda. Aquí aparece un Hernán Díaz Arrieta apasionado, a veces un tanto cursi. Encontramos una, sin fecha: "Lo que pasa es que tengo miedo. No miedo de Ud., precisamente, sino de mí. Es como si estuviera muerto y enterrado y Ud. viniera a mi sepultura, tratara de sacarme para vivir de nuevo. Me duelen todas las coyunturas, me siento eterno y cómodo, me faltan fuerzas, no puedo más. El ridículo me ha inspirado siempre terror sobre todo aplicado a mí mismo, que es como lo veo con mayor agudeza". Aquí, el gran crítico literario hace un análisis descarnado de su físico, más que de su alma.

Y no podríamos terminar sin las "Cartas de Amor de Pablo Neruda" recopiladas por Sergio Fernández Larraín. Son ciento once cartas, dirigidas a "Marisombra" o a "Albertina Rosa". En verdad, son hermosas y genuinas cartas de amor, la última fechada en Santiago, el 11 de Julio de 1932. Leamos parte de la carta N° 96: "Han dervuelto a Santiago mis cartas abiertas... Tú si siquiera te has preocupado de que esas cosas secretas de mi corazón y el tuyo no caigan en manos ajenas. Está bien, ya creo de ti muchas cosas. Supongo que igual destino tendrían mis cartas de Temuco, Osorno, Pto. Montt. La verdad, Albertina, el tiempo ha pasado y no eres la misma. Pablo".

Acaso ya en el tercer milenio, pudieran aparecer nuevas cartas de amor, publicadas y comentadas... Por ejemplo las cartas de don... ¡Perdón! prefiero no anticipar nombres, para no meterme en las patas del caballo. Pero que la imaginación del querido amigo lector vuele... Todo es posible.

Por si acaso, las mías, que han sido notables, he dado orden a la destinataria de incinerarlas. He hecho lo propio con las que me han enviado.

Sólo conservamos la cintita roja en las que estaban guardadas y envueltas.

La Segunda	DIRECTOR: Cristian Zegers Arizola	EDITORIA: Servicios Informáticos Pilar Vergara Tapia	REPRESENTANTE LEGAL: Jenny Kalka Praetzel	DIRECCION: REDACCION Y TALLERES AVDA. SANTA MARIA 5542 FONO 2287648 (Mesa Central)
-------------------	---	---	---	---

La Segunda 20-IV-1989 P.6

Cartas de amor [artículo] Fernando de la Lastra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas de amor [artículo] Fernando de la Lastra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa